

DE RADOWITZKI OS HABLAMOS....

Desde el ámbito de la cárcel, donde la vida se halla como sumergida entre tantas fieras haces y estrías, la voz nuestra no cobra la sonoridad del grito o la tracada, palabra dada en la calle, la asamblea o el mitin; tiene eco, tonalidad y modulación distinta.

Sobre nosotros, los proletarios ahorcados en la cárcel no se agita al viento de las asambleas, ni llega lo resonante de la ciudad multitudinaria. Sculpiados en celdas húmedas y estrechas, que parecen cavadas en la piedra, o en el silencio de pabellones donde el deprimento disciplina clava el cuerpo y el alma, nuestra voz es como el tránsito de lo que nos ve, opina y aprieta.

Somos los prisioneros de una dolorosa y casi nunca mencionada batalla, los excludidos de toda defensa, para quienes el rigor infamante de la ley burguesa cae con todas las ejecutorias de sus codigos y sus castigos. Nuestro lenguaje es hoy articulación distinta al nuestro, hombres de la ciudad, el sol, la lluvia, el trío y verano de las enemigas retumbantes, rectas y extensas; aquí cada palabra, voz o gesto, está y está en nosotros; cuando pensamos, reflexionamos, nuestro pensar, reír o gemir, tiene voz doble, y más que en lo reducido de estos fríos muros, está en la gloria de nuestras ocupaciones, afans o esperanzas.

Por esa nuestras palabras tienen casi siempre sonoridad inacostumbrada, eco lejano llevado y batido en los vientos al pasar sobre el espacio de piedra y hierro de nuestra cárcel. Cuando os hablamos, no de vosotros, de vuestras alegrías, posibilidades y anhelos, sino de esta vida trágica, plagada de aferes, as traen nuestras voces el desgarrante grito de la carne herida; el preso habla y el hablador nuestro es una mezcla obsesión de horror, humillación y angustia.

Do qué otra cosa pudieramos hablarnos... Hombres de la cárcel, de la cárcel llevamos hasta nuestros pechos el temblor grito de angustia que casi siempre muere ahogado bajo el hierro y los corcejos. Para nosotros no existe la gloria de esta tarde de día domingo, que difícilmente logramos entrever en la tiniebla de la que traspone escasamente la acoditura cubierta de rejas que se abre en lo alto de nuestra celda. Os hablamos, entonces, del grito de angustia, impotencia y rabia que ayer noche quebrantó incansable nuestro sueno; de las blasfemias que el compatriota castigado en el sollozo entra en el reducido espacio de la celda vecina; de todo este dolor que ha labrado como una segunda naturaleza en nuestro carno y nuestro espíritu.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Los que sufrimos y pechamos bajo estos muros de la cárcel argentina, a él, la sucesora. Para él el sufrimiento no cesar, cada día anuncia una nueva represión sobre sus vapores. Los verdugos de Cachorro quieren vencer su espíritu, doblegar su voluntad y darle la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Os hemos expresado en las palabras nuestras, que los llegan como eco llevado y batido en los ritmos que critica el espacio de piedra y hierro de nuestra cárcel, el eco aún más lejano y extraño que nos trae Esteban, el presidio maduro. Do Radowitzki os hablamos, y su trágolia está en la maduración de nuestras palabras. Quien de cosores, los hombres de la ciudad, el sol, la lluvia, el trío y verano de estas voces y la loca vivir con todos los ecos posibles en la urbe inmenso...

Do Radowitzki os hablamos y las palabras dadas por él no deben ser inescuchadas, desdudas, riditas en lo apagado de nuestras vidas.

IVAN.

TAMBÉN GALLEANI

La prensa nuestra había anunciado ya el arresto de Luis Galleani en Italia, con el probable envío a "Almudena" coatto.

A nuestra vez recibimos de Francia la confirmación de la noticia con el detalle de que Galleani había sido condenado a tres años de cárcel por haberse hallado en posesión de "L'Adunata", y que, cumplida la pena, no fue puesto en libertad.

Lo que de lo hayan retido indudablemente, el medio con que los fascistas de Italia querían desembocar de la presencia de Galleani; el condenamiento en las leyes.

Luis Galleani ya lo conoce.

Es allí donde descubrió miles de años en el período del terror crispino, junto a centenares de nuestros compañeros mayores. Es allí que, cuando Margari, se dirigió en 1920 a ofrecer a los anarquistas la candidatura de parte del partido socialista, para llamarlos del confundimiento, pero también para librarse a sí mismo de la oposición anarquista del marquillo, Galleani respondió por todos en el famoso número único, "I Morti" (Los Muertos): "Si debemos salir de aquí desplegado una bandera

BOMBAS

(Continuación de la pág. 19)

expulso la cara esgría" al gigante del mundo... Un loco estúpido, el burgués, insiste, su policia y sus verdugos "Ellas han hecho hablar al pueblo, y su voz lo ha aquí y allá, sobre la superficie del Golfo." Bombas, bombas, bombas! ¡Qué se asusta ahora!... Nosotros no. Nosotros nos desentramos. Lo desentramos.

LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL DEPARTAMENTO DE JUSTICIA DE BOSTON

Dos agentes de Investigaciones del Departamento de Justicia de Boston denunciaron juntamente contra el agente William Thompson que mostraron la estrecha cooperación en que habían trabajado los policías del Departamento de Boston con el Fiscal del Distrito, el caso Sacco y Vanzetti.

El hecho interestado e inconfesable es que esa declaraciones de los expoliados, no fueron contraventidas o negadas por nadie.

Los hechos son de los más familiares: el caso Sacco y Vanzetti.

El gobierno tenía las "evidencias" absolutas de la inocencia de Sacco y Vanzetti y de los procedimientos puestos en juego por la policía y el Fiscal. Estos agentes de Boston, sin embargo, creyeron que el caso era de la más alta trascendencia.

El abogado Thompson quería y exigía varias veces la presentación de cartas y documentos que habían puesto en duda la inocencia del grupo. Pero éstos, aunque anarquistas y agitadores, no eran asaltantes ni tenían nada que hacer con el crimen de South Braintree. Los agentes sacrificaron el principio de la justicia y la verdad por la conveniencia del caso Sacco y Vanzetti.

El caso Sacco y Vanzetti es hoy articulación distinta al nuestro, hombres de la ciudad, el sol, la lluvia, el trío y verano de las enemigas retumbantes, rectas y extensas; aquí cada palabra, voz o gesto, está y está en nosotros; cuando pensamos, reflexionamos, nuestro pensar, reír o gemir, tiene voz doble, y más que en lo reducido de estos fríos muros, está en la gloria de nuestras ocupaciones, afans o esperanzas.

Do Radowitzki os hablamos... Hombres de la cárcel, de la cárcel llevamos hasta nuestros pechos el temblor grito de angustia que casi siempre muere ahogado bajo el hierro y los corcejos. Para nosotros no existe la gloria de esta tarde de día domingo, que difícilmente logramos entrever en la tiniebla de la que traspone escasamente la acoditura cubierta de rejas que se abre en lo alto de nuestra celda. Os hablamos, entonces, del grito de angustia, impotencia y rabia que ayer noche quebrantó incansable nuestro sueno; de las blasfemias que el compatriota castigado en el sollozo entra en el reducido espacio de la celda vecina; de todo este dolor que ha labrado como una segunda naturaleza en nuestro carno y nuestro espíritu.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

Do Radowitzki os hablamos... De quién, sin de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justicia la londrina de nuestra tragedia? Nuestro pensar es poco ante el penar grande del prisionario de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblanos esta hostilidad de la cárcel, nunca la hemos conocido, pero su vida de eternamiento, costigado, llena los ambulios de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es el paso de lagrimas que lava la ofensa, pica el solo recuerdo de sus maromas amargadas el nuestro. Nada sublimos de sus palabras y su semblante, que algunos dijeron cuando al sufrimiento, secreto y patético, nos subimos todo corazón, ternura y gusto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada dia revive con mayor fuerza y color en los mirlos de nuestros ojos; en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde honda en los pucheros.

Bella sabemos que para nosotros nuestro lenguaje es otro, de verso y lejano el eco de nuestras voces. Más bajas, más sombra y corazon, al identificarnos con el suizo que lleva la modulación nortena, y admiranos en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz dada dada por nosotros y por Simón, el penado 155, asilado en torturado caballo, a pan y agua, durante meses y años. Todo dolor que lo circundaba a través de días y años de presidio hace presente en esta voz que hoy accede de lo profundo de la vida carcelaria.

CONTRA LAS MANIOBRAS DE LAS CENTRALES OBRERAS, DEBE ENCARNARSE EN EL PUEBLO LA VOLUNTAD SOBERANA DE LA VENGANZA, EXPRESADA EN EL BOICOT A YANQUILANDIA

La miseria vencadora que los mártires de Dedham nos señalaron con imponentes palabras y cuya ejecución el recrudecimiento nacionalista en el país, porque "el boicot no puede limitarse a la producción de prendas norteamericanas" debiendo "echar a la población en la producción de prendas europeas".

Y porque ello "ofrece posibilidad de recuperación nacionalista" y "nosotros, los trabajadores, no podemos permitir que la burguesía nos siga dominando".

Pero si es malo, porque informa un propuesto de exclusivismo "que anima a los anarquistas y a sus más decididos seguidores" y que "los anarquistas no tienen más que la preparación para la guerra de clase".

Y porque si es malo, porque informa un propuesto de exclusivismo "que anima a los anarquistas y a sus más decididos seguidores" y que "los anarquistas no tienen más que la preparación para la guerra de clase".

Y porque si es malo, porque informa un propuesto de exclusivismo "que anima a los anarquistas y a sus más decididos seguidores" y que "los anarquistas no tienen más que la preparación para la guerra de clase".

Y porque si es malo, porque informa un propuesto de exclusivismo "que anima a los anarquistas y a sus más decididos seguidores" y que "los anarquistas no tienen más que la preparación para la guerra de clase".

